

«YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA»

En la interpretación del versículo de Jn 14, 6, se pensaba que «la vida» y «la verdad» eran el término final al que conduce Cristo en cuanto «camino». En el presente estudio aparece que «vida y verdad» son más bien explicaciones que nos muestran de qué manera Cristo es el «camino» para llegar al Padre.

«*Je suis la Voie, la Vérité et la Vie*», Nouvelle Revue Théologique, 88 (1966) 907-942

De entre todas las fórmulas juaneas en las que aparece la palabra "verdad" la de Jn 14, 6 es sin lugar a dudas la más nueva, atrevida y profunda. Pero al mismo tiempo es una de las de más difícil interpretación. Esto explica las dudas de los comentaristas y la cantidad impresionante de interpretaciones que de ella se han propuesto.

Ya Keppler había hecho notar que la mayor dificultad en la exégesis de este versículo consiste en precisar la relación exacta de los tres términos "camino", "verdad" y "vida".

Jesús "camino"

La mayor parte de los antiguos veían en "la vida", o incluso en el complejo de las dos realidades "la verdad y la vida", el fin que se debía alcanzar por la mediación de Jesús, que es el "camino" hacia este término. Los tres miembros se interpretaban como estando en progresión, aunque gramaticalmente estuviesen coordinados. Incluso así era posible más de una explicación: "por el camino y la verdad, se llega a la vida", o también: "por el camino, se alcanza la *verdad* y la vida". La segunda interpretación, más platonizante, está representada por Clemente de Alejandría y Orígenes entre los griegos, y por Agustín entre los latinos. En la Edad Media la vuelven a tomar hombres como Beda, Nicolás de Lira y Tomás de Aquino.

Otros autores veían más bien en nuestra expresión un hebraísmo, y daban a la palabra "verdad" el valor de un adjetivo: "Yo soy el *camino verdadero* que lleva a la vida". Tanto en esta interpretación como en las precedentes la palabra esencial es "vida", entendida en un sentido completamente escatológico.

Por el contrario, entre los modernos, la palabra clave es "camino": "la verdad y la vida" son tan sólo una explicación del "camino"; Jesús es el camino porque es la verdad y la vida. Con todo, esta interpretación es rechazada por los exegetas que siguen la tradición platónica. Según ellos, verdad y vida son realidades divinas. La palabra "verdad" aplicada a Cristo, significa que es la verdad sustancial y absoluta, que posee la naturaleza divina.

Verdad ¿meta divina?

Bauer, Bultmann y Dodd encuentran en Jn 14, 6 el tema dualista y gnóstico del ascenso de las almas hacia el reino de la luz y ^de la verdad. El alma que desea alcanzar a Dios está en la necesidad de encontrar el camino que la conduzca a las cosas celestiales, a la verdad. En semejante sistema de pensamiento es claro que la verdad pertenece exclusivamente al mundo celeste, a la esfera de lo divino; constituye el término supremo

del itinerario que deben recorrer las almas en su ascenso espiritual. Por consiguiente, si Jesús se designa, a la vez como el camino y la verdad, esto querrá decir que es a la vez (el guía en) el *camino* y *el fin* que se debe alcanzar.

Si se interpreta Jn 14, 6 directamente a la luz de estos paralelos helenísticos o gnósticos, se debe comprender casi inevitablemente "verdad" como en estos sistemas: la verdad será, pues, necesariamente la realidad divina que debe alcanzarse al fin del camino.

Con todo debe resolverse una cuestión preliminar. ¿Puede la palabra "verdad" indicar, en este contexto, un fin que debe ser conseguido? ¿Es posible desde un punto de vista literario relacionar "el camino" y "la verdad" en la progresión dinámica ya citada: "el camino hacia la verdad"? Sólo tras establecer la relación precisa entre ambos sustantivos convendrá examinar el problema del comparatismo y buscar los antecedentes del versículo juaneo.

Los autores que han examinado el pasaje en sí mismo y sin preocuparse de sus antecedentes han llegado a la conclusión de que la palabra principal es *odós*, y que *alètheia* y *zoè* solamente sirven para explicar en qué sentido Jesús es "el camino".

ANÁLISIS DE LA SECCIÓN 13, 33 -14, 6

A partir de 13, 33 el anuncio de la *partida* de Jesús está en primer plano: ha sido provocado por la *partida* de Judas, que se hunde en la noche (13, 30). Por su parte Jesús va hacia la gloria del Padre. Una de las palabras-clave más importantes del desarrollo de 13, 33 hasta nuestro versículo 14, 6, es la expresión "¿a dónde vas?". El Maestro anuncia que va a dejar pronto a sus discípulos, pero los suyos no pueden ir a donde Él va. Esto provoca la pregunta de Pedro: "¿A dónde vas?". Como respuesta, Jesús se contenta con repetir su declaración anterior, modificando la última palabra: "A donde voy no me puedes *seguir* ahora". Este cambio característico de "ir" por "seguir", y la adición del adverbio "ahora" insinúan un breve desarrollo de la idea de "seguir a Jesús". Por estas palabras Jesús muestra ya más claramente de qué *partida* quiere hablar: Pedro afirma estar dispuesto a seguir a Jesús hasta dar su vida por Él (v 37); Jesús lo pone en duda (v 38); sólo más tarde el Maestro invitará a su discípulo a "seguirlo" hasta el sacrificio de su vida (21, 1819). Para "venir" al lugar adonde va Jesús es necesario pasar por la muerte.

Tema del "camino"

La emoción profunda causada en los discípulos por el anuncio de la partida de Jesús es la ocasión del discurso de aliento del capítulo 14. Su tema principal viene indicado en las palabras que forman la inclusión: la invitación a no acongojarse más y a afirmarse en la fe.

El tema desarrollado en 14, 2-6 es el del "lugar" adonde "va" Jesús, y del "camino" para llegar a él. En los vv 2-3 se trata sobre todo del "lugar" de llegada: la casa del Padre. A partir del v 4 el tema principal es el del "camino"; el paso de un tema al otro es perfectamente claro: "del *lugar* al que voy, conocéis el *camino*". Insinuado aquí, el tema del camino va a convertirse en la palabra-clave de los dos versículos siguientes. La

ignorancia acerca del "lugar" pasa a un segundo plano en la pregunta ansiosa de Tomás, que deja intuir ante todo el deseo de conocer el "camino". Y la respuesta de Jesús en el v 6 va a referirse sobre todo a este "camino" misterioso del que acaba de hablarles.

A idéntica conclusión llegamos examinando la estructura del mismo versículo. Está compuesto de dos miembros: uno positivo, otro negativo, siguiendo la ley del paralelismo antitético. Aunque en el segundo miembro se recuerda de paso el tema secundario de todo el pasaje: el fin a alcanzar (el Padre), todo el peso del versículo recae sobre la función de Jesús; por dos veces indica lo que Jesús es para los suyos: al principio, como imagen ("Yo soy *el camino*"); al final, por medio de una preposición ("por mí").

Al comparar la pregunta de Tomás con la respuesta de Jesús nos damos cuenta de que el tema del "camino" toma en la segunda una mayor amplitud. Lo que quiere poner en pleno relieve el v 6 es que Cristo es "el Camino", el mediador para llegar al Padre. La proposición negativa del v 6b recalca todavía más esta idea al añadirle un rasgo de exclusividad: "*nadie* va al Padre *si no es por mí*".

En todas estas notas sobre la estructura del versículo aún no hemos dicho nada acerca de las palabras "verdad" y "vida". Esto se debe a que en la estructura literaria no juegan prácticamente ninguna función: no les corresponde nada en el miembro negativo paralelo (v 6b), lo que muestra su carácter secundario con relación al tema expresado por "camino"; son tan sólo su comentario y sirven para indicar -explícitamente y sin imagen- el sentido de la metáfora empleada por Jesús al principio del versículo: yo *soy el camino*. Aunque es cierto que los tres sustantivos están coordinados gramaticalmente, el primer kai es simplemente explicativo, y por tanto la coordinación no existe en cuanto al sentido. El versículo no significa que Jesús es un camino *hacia* la verdad; el sentido debe ser que Jesús es "el camino" hacia el Padre, *precisamente en tanto que es la verdad y la vida*; verdad y vida explican su función de mediador: porque Jesús es la verdad y la vida puede llevarnos hacia el Padre.

EL AMBIENTE LITERARIO DE LA FÓRMULA JN 14, 6

El análisis precedente excluye toda intelección en sentido platónico de la verdad. Ya que en Juan "la verdad" nunca designa al mismo Dios; y en 14, 6, la palabra no se refiere al Padre sino a Jesús, que conduce hacia el Padre. Tampoco podemos aceptar una interpretación gnóstica porque no se trata de ningún camino que conduzca a un mundo de la verdad.

Textos del judaísmo

Para sacar conclusiones de nuestro análisis literario de Jn 14, 6 debemos buscar textos paralelos en los que "verdad" y "vida" determinen el "camino". La Biblia habla del "camino de la verdad" (Sal 118, 30). refiriéndose a un género de vida conforme a la ley, es decir, al camino recto trazado por Dios. Algunas veces los dos términos, "camino" y "verdad" se reúnen como sinónimos (Sal 85, 11). Estos textos son similares a Jn 14, 6 ya que toman la verdad en un sentido moral, y a menudo con una perspectiva indirectamente escatológica.

En los textos más próximos a la época del NT la coloración escatológica de la expresión se hace más límpida. Así en 4 Esdr 5, 1 (texto latino) y en el *Manual de Disciplina* del Qumrán. Es digno de mención el hecho de que el único pasaje del NT en el que se lee la expresión pertenece también a un contexto escatológico: "El camino de la verdad" (2 Pe 2, 2), llamado también "camino derecho" (2, 15) o "camino de la justicia" (2, 21), se contraponen al "camino de Balaam" de los falsos doctores (2, 15); mientras éste último conduce a los herejes al castigo del juicio y a la oscuridad de las tinieblas, "la verdad presente" conduce a los cristianos a la luz de la Parusía. También en el sermón del monte el tema del "camino de la vida" es escatológico: Jesús opone el camino ancho que conduce a la perdición al camino estrecho que lleva a la vida (Mt 7, 13-14).

Textos cristianos

Seguimos encontrando un uso parecido en los primeros textos cristianos. Clemente Romano exhorta a los corintios a esforzarse en la consecución de los bienes de la vida futura: "¿Cómo conseguirlo...? Fijando con fe nuestro pensamiento en Dios..., siguiendo el camino de la verdad" (1 Clem 35, 5). Esta perspectiva escatológica es todavía más explícita en la *Apología* de Arístides; después de haber descrito el género de vida de los cristianos concluye afirmando que precisamente en él se encuentra el camino de la verdad que conduce a la vida futura prometida por Cristo.

En esta misma tradición encontramos bastantes textos que relacionan explícitamente la verdad con la persona de Cristo. Las *Odas de Salomón* (41, 16-17) nos hablan del verdadero Mesías que ha venido a salvar las almas por la verdad de su nombre. También en los *Hechos de Tomás* se presenta a menudo a Cristo como el revelador de la verdad y se le llama el maestro de la verdad, la riqueza y, la plenitud de la verdad.

Algunos textos nos relacionan las nociones de "camino" y de "verdad" en un contexto que habla de la obra salvífica de Jesús. Es aquí donde se manifiesta más claramente el parecido con el versículo de Jn 14, 6. Los *Hechos de Tomás* contienen la expresión "el camino de la verdad", en una oración dirigida por el apóstol Tomás a Jesús: "Tú eres la palabra celestial del Padre: tú eres la luz escondida de la inteligencia, el que desvelas el camino de la verdad, el que expulsas las tinieblas y suprimes el error". Cristo no es aquí el camino de la verdad sino el que lo muestra; con todo, si recordamos que en el mismo escrito Cristo es llamado la "riqueza de la verdad" podemos afirmar que estas diferentes fórmulas son prácticamente equivalentes. Por otra parte, en abundantes textos de esta literatura apócrifa cristiana Jesús es llamado explícitamente "el camino", sin duda bajo la influencia de Jn 14, 6, constituyendo así la más antigua exégesis de este pasaje.

Contexto revelatorio y soteriológico-apocalíptico

Después del precedente examen de los textos paralelos de Jn 14, 6 podemos llegar a algunas conclusiones. Tanto los textos judíos como los judeocristianos hablan del "camino de la verdad"; lo cual implica que no consideraban la verdad como una realidad divina que fuera el fin decisivo que debía conseguirse. En esta tradición, *odós* debe ser considerado solamente en un sentido figurado. Significa el tipo de vida de un creyente, así como también puede significar al guía que conduce por este camino (Cristo). Pero no aparece para nada el tema gnóstico del ascenso de las almas al reino de la luz y de la

verdad. Los dos términos "camino" y "verdad" no están relacionados en el sentido de medio a fin. Las dos realidades están situadas en un mismo plano: unas veces "verdad" determina gramaticalmente a "camino" ("el camino de la verdad"), otras uno define al otro ("el camino es la verdad"), y en otras ocasiones aparecen como términos más o menos sinónimos. En escritos más recientes los dos tienen una tendencia a poder ser usados independientemente el uno del otro.

Una vez llegados a este punto ¿podemos afirmar que las características de "camino" y "verdad" en estos escritos constituyen el verdadero medio literario del versículo juaneo? No, si hablamos de influencia literaria directa. Pero podemos entender el paralelismo de una manera más amplia. Queremos simplemente decir que tal o cual texto, por tener determinada estructura, debe colocarse en una tradición cultural y literaria, en un medio vivo, que se caracteriza por un vocabulario y una estructura de pensamiento determinadas. Y aquí encontramos corrientemente la expresión "el camino de la verdad" y la conjunción de "camino" y "verdad" en un sentido de *revelación*.

Para mostrarlo podemos subrayar algunos rasgos comunes a esta tradición y al texto de Juan. Como sucede en los escritos judeocristianos, *verdad* en Jn 14, 6 no está colocada al final del camino sino que constituye, con vida, la explicitación del mismo camino. La palabra *camino* en Jn 14, 6, como en los textos cristianos citados más arriba no tiene una característica espacial. No encontramos nada en el contexto que nos pueda hacer pensar en un viaje espacial y celestial del alma.

En los escritos apocalípticos, tan cercanos al cuarto evangelio, Cristo es llamado "la riqueza de la verdad", "el revelador", "el maestro de la verdad". Tales textos son muy similares a las expresiones juneas en las que Cristo, que revela por su palabra, es llamado directamente "la verdad". Todo ello nos lleva a la comprensión de que Jesús es "la verdad" en cuanto es el revelador perfecto, la plenitud de la verdad revelada.

Pero la conexión más interesante con la tradición que hemos estudiado es la constituida por el hecho de que Jn 14, 6 está claramente colocado en un contexto soteriológico-escolástico. Jesús vuelve a la casa de su Padre para preparar un lugar para los suyos; volverá a buscarlos para llevárselos al lugar donde Él está, siendo Él únicamente el camino para este fin.

Sin embargo, todo este estudio también nos ha hecho descubrir con evidencia la originalidad de la formulación de Juan. Su uso de los tres términos debe entenderse como una extensión de la tradición judía. Pertenece al propio Juan la formulación que recibe en el evangelio. En este punto nos encontramos con la novedad del mensaje de la Revelación cristiana: el camino de la verdad sólo puede encontrarse en la persona de Jesús.

EXÉGESIS DE JN 14, 6

El estudio de la estructura del pasaje y la de sus paralelos nos ha ofrecido algunos elementos preciosos para la interpretación del versículo: "la verdad y la vida" no son una meta que se obtiene al final del camino. Para Juan, Jesús nos conduce *al Padre* porque es el camino hacia el Padre; y es precisamente este camino por ser la verdad y la

vida. El examen del contexto nos va a permitir ahora aportar algunas precisiones importantes a esta primera interpretación general.

Relación entre verdad y vida

En primer lugar, el análisis literario debe decirnos si debemos considerar el v 6 a la luz de lo que le precede o de lo que le sigue. En efecto, el v 6 constituye un gozne entre dos subdivisiones mayores, ya que en él se produce un brusco cambio de perspectiva: ésta pasa del tiempo futuro a la realidad presente.

Si interpretásemos el v 6 a la luz de lo que antecede, la frase "yo soy el camino" tendría un sentido estrictamente escatológico: Jesús permitiría a los suyos llegar, tras la muerte, a la mansión del Padre. Ahora bien, a partir de nuestro v 6 la perspectiva cambia totalmente: no se trata ya de un acontecimiento orientado hacia el futuro, sino de una realidad presente. En los vv 6-11 no encontramos ningún verbo en futuro, y el mismo v 6 es una declaración general que encuentra su aplicación desde el momento presente ("yo soy... nadie viene..."). La adición explicativa de "verdad" y "vida" también indica que no es sólo más tarde cuando Jesús conducirá a los suyos hacia el Padre, sino que ya lo hace desde ahora, porque es la verdad y la vida. Resumiendo: si el v 6 sirve de transición entre la sección directamente *escatológica* de los vv 2-6, y la de los vv 7-11, en la que sólo se trata de *realidades actuales*, debe entonces ser interpretado a la luz de esta segunda sección, ya que desde nuestro v 6 todo está actualizado.

Para comprender el sentido de las palabras *verdad* y *vida* en este contexto debemos atender a la estructura del v 6. Entre las dos partes del versículo hay un paralelismo antitético: "ir al Padre" es para Jesús (v 6b) pasar por el "camino" que es Él mismo, recibiendo de Él "la verdad y la vida" (v 6a). Jesús es "la verdad" porque ya desde ahora es la revelación del Padre; es "la vida" porque desde ahora da a los suyos la vida del Padre.

Pasando a la relación que puede haber entre "la verdad" y "la vida" creemos encontrar entre ambas un lazo de subordinación. En nuestra opinión la única interpretación que corresponde auténticamente a la perspectiva juanea es la que vendría dada por la perifrasis "yo soy el camino, porque soy la verdad, y *por eso también* la vida". Como en otros pasajes del cuarto evangelio, Cristo relaciona los términos "verdad" y "vida" en un contexto soteriológico para indicar a los discípulos el medio de ir al Padre: todo lleva a creer que Jesús nos confiere la vida del Padre precisamente por el *don de la verdad*. El sentido teológico de la metáfora del camino sería, pues, muy claro: "ir" al Padre -por este "camino" que es Jesús- es llegar a participar, por su "verdad", de la "vida" misma del Padre. Al interpretar así Jn 14, 6 nos encontramos en perfecta continuidad con la doctrina general del evangelio de Juan, que nos muestra que la *fe* en Jesús y en su palabra es el medio de obtener la vida divina.

Pero no podemos contentarnos con esta explicación puramente funcional, que equipararía a Jesús con los profetas y apóstoles también reveladores de la verdad. La gran novedad de la revelación de Cristo es la de que este se identifica con la verdad: "yo soy la verdad": Jesús no es tan sólo el revelador del Padre a los hombres, sino que es *Él mismo* en plenitud esta revelación; es, en su persona, *la* Revelación por excelencia, total y definitiva.

Todavía hay más: el versículo de Jn 14, 6 sobre Cristo-Verdad no nos dice solamente que Cristo es para los hombres la plenitud de la verdad; esta función de Cristo nos revela también, al menos indirectamente, lo que es Cristo en su propia persona, lo que es en su *preexistencia*, en las relaciones trinitarias entre el *Hijo* y el *Padre*.

Relaciones trinitarias

Si analizamos los vv 7-11, que según hemos indicado nos han de servir de base de interpretación del v 6, encontramos en ellos tres movimientos. En primer lugar, Cristo explica que conociéndole podemos llegar a conocer al Padre. A continuación, Felipe, al no entender a Jesús, pide ver al Padre. Finalmente, Jesús explica de nuevo con más detalle que el creyente puede ver al Padre a través del Hijo, ya que el Padre está en el Hijo y obra mediante Él. Por consiguiente, el tema de los vv 7-11 es: el conocimiento del Hijo lleva al conocimiento del Padre por la intercomunicación entre el Padre y el Hijo; pero para conocer al Padre a través del Hijo debemos ver a Jesús con los ojos de la fe, es decir, debemos descubrir en Él al Hijo.

Esto nos muestra en qué sentido es Jesús "el camino". Nos conduce al Padre porque a través de Él llegamos a un conocimiento del Padre. Es "la verdad" porque en su persona se nos manifiesta la cumbre de la Revelación, concretamente la íntima comunión del Hijo con el Padre. Jesús revela este misterio precisamente porque el Padre está en Él. El ver y conocer al Hijo es ver y conocer al Padre. Así, en este hombre que es Jesús nos está abierto el misterio de su vida personal con el Padre, su condición de Hijo. Este es uno de los principios clave de la teología de Juan.

Otro camino para una más completa intelección de Jn 14, 6 es la comparación con pasajes semejantes del prólogo. Con frecuencia en el cuarto evangelio las nociones de *lógos* y *alétheia* son casi equivalentes. Y parece cierto que el *Lógos* no tiene una perspectiva meramente funcional. Ya que el *Lógos* no es únicamente "Dios dirigido hacia el mundo", "Dios revelándose a sí mismo y completando la historia de la salvación". Ya que la función revelatoria del Verbo Encarnado se basa en último análisis en lo que es en su misma persona: la Palabra del Padre, el Hijo unigénito.

Para mostrar esto podemos examinar los versículos 1 y 18, que forman la inclusión del prólogo. *O Lógos én pros ton Theon* ha sido traducido corrientemente: "La Palabra estaba con el Padre". Pero las proposiciones *pros* y *eis* siempre tienen en Juan un sentido dinámico. Parece mejor entender así el v 1: "El Logos estaba *dirigido hacia* el Padre", y de manera parecida el v 18: "El Hijo único que está dirigido hacia el seno del Padre". Estos dos textos así entendidos implican algo mucho más decisivo que una interpretación puramente funcional del prólogo. Más que una misión, describen la preexistencia de la Palabra divina con el Padre, una vida esencialmente filial, que recibe del Padre. Juan, es cierto, no es un metafísico. Describe la vida de las Personas divinas en imágenes concretas. Las preposiciones *pros* y *eis* no indican una relación abstracta, sino más bien una orientación estable de la Palabra hacia el Padre, una filiación.

Parece que se expresan afluí dos importantes temas teológicos que sobrepasan una aproximación puramente funcional. En primer lugar, hay una clara distinción entre el Padre y el Hijo, ya que el Hijo se presenta no sólo como existiendo en el Padre sino como encontrándose enfrente del Padre, no identificado con Él. En segundo lugar, el

Hijo y el Padre no coexisten simplemente de una manera independiente. La orientación fundamental hacia el Padre como a su origen, como a la fuente de su propia vida, nos presenta al Hijo en el acto eterno de recibir la vida divina del Padre.

Jesús el revelador

Podemos ver ahora lo que funda en definitiva la asombrosa aptitud de Jesucristo para ser "el revelador" por excelencia. En efecto, a través de la Encarnación, la Palabra se convierte en verdad. La verdad que Él aporta, la revelación que nos comunica, toma carne en la persona de la Palabra. Así, para Cristo el acto de revelar consiste esencialmente en la revelación de sí mismo. Conocer la verdad es penetrar en el misterio de Jesús, en la sede en la que el Hijo y el Padre se "encuentran". Cuando Jesús nos revela su gloria, nos hace tomar parte existencialmente en el misterio de la vida del Hijo y del Padre. Es esta revelación la que se convierte para nosotros en "la verdad".

El análisis de este versículo muestra que los tres títulos atribuidos a Jesús describen a la vez un movimiento descendente y un movimiento ascendente: el movimiento descendente va desde el Padre hacia los hombres, y se cumple en la Encarnación por la revelación que es para nosotros el Cristo-Verdad; el movimiento ascendente va desde los hombres hacia el Padre, y pasa por el Cristo-Camino. Sólo Él puede ser así un camino hacia el Padre, porque solo Él es a la vez "carne" entre los hombres, y "Verbo de Vida" al lado del Padre. En cierto sentido el término más importante es "camino", porque expresa formalmente esta mediación de Jesús, y describe la obra de salvación que nos hace partícipes de la vida divina; mientras que "verdad" -explicación de camino- expresa subsidiariamente esta mediación. En cuanto "verdad", Jesús es mediador entre el Padre y los hombres en el orden del conocimiento (movimiento descendente). Pero en cuanto "camino" es el mediador en el orden de la comunión de vida (movimiento ascendente). La primera mediación está subordinada a la segunda porque la verdad está ordenada a la vida: Jesús es la verdad en orden a dar la vida.

Ahora bien, cuando Jesús se designa a sí mismo como "la verdad", el significado primario en Juan es su función reveladora, y sólo indirectamente su trascendencia. Aunque el concepto meramente funcional no abre la comprensión de la vida que llevan juntamente el Hijo y el Padre, Juan lo ha intentado como lo hemos visto a partir de los textos paralelos del prólogo. A partir de este punto rechazamos una "cristología funcional" si sostiene que las palabras "Yo soy la verdad" describen sólo la función reveladora de Jesús sin que nos enseñen nada acerca de la persona del Cristo preexistente.

Con todo, la funcionalidad puede ser entendida en un sentido más completo y profundo. La palabra *verdad* significa esencialmente la revelación de un misterio. La vida trinitaria es propiamente la "verdad" para los hombres en la medida, en que se les revela. Realmente el decir que Jesús es la verdad para los hombres no significa simplemente decir que es el medio a través del cual los hombres encuentran la verdad religiosa sin descubrir nada de su trascendencia. Ya que el verdadero misterio de la vida divina sólo puede ser conocido por los hombres a través de la función revelatoria de Cristo. Si la exégesis de este versículo llega más allá del nivel de la economía -es decir, de la función reveladora de Cristo- para elevarse hasta la teología de las relaciones trinitarias -verdadero objeto de esta revelación-, debemos entender que esta teología de

la vida de Dios sólo puede ser accesible a nosotros a través de la economía de la Revelación. Ya que únicamente por esta economía de la Revelación la vida del Hijo y del Padre puede ser para nosotros "verdad".

Por consiguiente, hablando con propiedad, según la terminología y la teología de Juan, el Logós en Dios no es todavía, "la Verdad" independientemente de toda Encarnación. Sólo podemos hablar de Cristo-Verdad en el contexto inmediato de su Encarnación; sólo la Palabra encarnada, el hombre Jesús, el Hijo de Dios aparecido entre los hombres, es para Juan "la Verdad" de Dios.

CONCLUSIÓN

Decíamos que la palabra "verdad" no nos hace conocer formalmente a Cristo como "la realidad de Dios", porque en este caso deberíamos tomar el término en un sentido griego y estático de verdad ontológica. Pero si partimos de la noción bíblica y juanea de la *verdad-palabra*, llegamos a una interpretación de Jn 14, 6 no menos profunda que la de Orígenes y Agustín aunque la hayamos orientado de otro modo.

Esta noción aplicada al Cristo histórico nos ayuda a descubrir su trascendencia. Si el hombre Jesús es para nosotros la Verdad, la total revelación de la vida íntima divina, es porque ya era -con el Padre y antes de la Revelación y de su obra de salvación- la Palabra del Padre, la verdadera expresión del pensamiento del Padre, la Palabra única vuelta hacia el seno del Padre. Y así, si este versículo se sitúa orgánicamente en el contexto de la teología de Juan, es de la mayor importancia doctrinal. Nos posibilita descubrir no directamente la naturaleza divina de Jesús, pero sí las eternas relaciones que unen al Padre y al Hijo, y así nos introduce en el corazón del misterio central del pensamiento de Juan, el misterio de la Encarnación de la Palabra.

Tradujo y condensó: RAMON ALAIX